

Pulsión de muerte, terror e infancia

MARTÍN JACOBO JACOBO¹



Resumen

El presente trabajo se centra en analizar algunas de las vicisitudes de la pulsión de muerte en la infancia. El sendero que marca el acercamiento con las pulsiones está presente en toda la producción literaria de Sigmund Freud y es el eje fundante de su teoría. La pulsión de muerte aparece por primera vez nombrada como tal en 1920. La pulsión de muerte proviene de la animación de la materia inanimada y pugna por regresar al estado inicial (muerte); la pulsión de muerte está ligada a la compulsión de repetición. La infancia convoca lo pulsional, es decir, el lugar donde acaece por vía de la pulsión la estructuración del sujeto. Se revisan brevemente algunas de las características y afectos que se suscitan en la infancia ligándolas a la pulsión de muerte.

Descriptor: Psicoanálisis, Pulsión de muerte, Infancia, Terror.

Death Drive, Terror and Childhood

Abstract

This paper focuses on analyzing some of the vicissitudes of the death instinct in childhood. The path that marks the approach to the drives is present in all the literary output of Sigmund Freud and is the founding shaft of his theory. The death drive is introduced named as such in 1920. The death drive comes from the animation of inanimate matter and struggles to return to the initial state (death), the death drive is linked to the repetition compulsion. Childhood instinctual calls, ie the place where it happens by way of the drive individual structure. Briefly reviewed some of the characteristics and emotions that arise in childhood linking them to the death instinct.

Key words: Psychoanalysis, Death instinct, Children, Terror.

Artículo recibido el 2/05/2010
Artículo aceptado el 19/06/2010
Conflicto de interés no declarado

1 Profesor Investigador de Tiempo Completo. Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. marjacobobo2@hotmail.com

Introducción

El interés del presente trabajo está centrado en analizar algunas de las vicisitudes en el estudio de la pulsión de muerte en la infancia, ya que Freud se refería a la pulsión de muerte como silenciosa y muda, por lo que había dificultades para saber de ella; es en este sentido que surge la inquietud de buscar en el saber infantil algunas huellas e indicios de la pulsión de muerte.

La pulsión de muerte no se puede estudiar como pulsión aislada y fuera de toda interacción, se establece como una dualidad fundante en el ser humano. La pulsión de muerte es una estructura que trata de organizar la interacción de los procesos psíquicos. La teoría de las pulsiones es sin duda uno de los conceptos más controvertidos y discutidos del pensamiento psicoanalítico. Las ideas relacionadas con esta temática aparecerán durante toda la obra de su "creador"; Sigmund Freud, escritos que datan desde 1895; *Proyecto de una psicología para neurólogos*, hasta los textos de 1939. Durante el recorrido por los escritos de Freud en relación con la temática de la pulsión, nos encontramos; con lo pasivo y lo activo, la ligazón y la desligazón, el sadismo y el masoquismo, la compulsión de repetición y por el antagonismo más rotundo, la muerte y la vida.

Freud (1905) hace referencia a un primer concepto de pulsión diciendo que; "por 'pulsión' podemos entender al comienzo nada más que la agencia representante (*Repräsentanz*) psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir, ello a diferencia del 'estímulo', que es producido por excitaciones singulares provenientes de afuera. Así pulsión es uno de los conceptos del deslinde de lo anímico respecto de lo corporal".

En 1905 Freud establece una primera distinción de las pulsiones, y las divide en dos grupo: I. Las pulsiones yoicas o de autoconservación, las cuales aspiran a la conservación, la confirmación, y el engrandecimiento de la persona; y, II. Las pulsiones sexuales, en las que está implicada la vida sexual infantil y perversa. Esta primera diferenciación de las pulsiones surge de dos grandes necesidades: el amor y el hambre. Para Freud el ser vivo sirve a dos propósitos principales: a) La conservación de su vida, b) La conservación de la especie. Estas ideas le sirven a Freud de soporte para hacer la primera distinción de las pulsiones.

En su texto *Tres ensayos de teoría sexual* (1905) Freud

introduce el término pulsiones parciales, las cuales juegan un papel importante en la formación de síntomas en los psiconeuróticos como promotoras de nuevas metas sexuales. La pulsión de ver, la pulsión de exhibir, y la pulsión a la crueldad, son tres componentes de la pulsión sexual que son naturales en el carácter infantil; además estas pulsiones más adelante tendrán relación estrecha con la vida genital.

La pulsión de saber, no la considerada como parte de los componentes básicos pulsionales, por la relación tan estrecha que tiene con la pulsión de ver; sin embargo, Freud le va a conferir mucho énfasis a la importancia que esta pulsión va a tener con referencia a los problemas sexuales, y la estrechez que tiene con la investigación de la vida sexual del infante.

En estos tempranos años del siglo XX Freud ya vislumbraba la estrecha relación que se daba entre las pulsiones parciales en la relación con los juegos violentos y la excitación sexual que se establece en la infancia y estos mismos elementos como codeterminantes posteriores de la pulsión sexual.

Lo estructural de la pulsión

Para Freud la pulsión se expresa mediante la intervención de dos factores psíquicos, la representación (*Vorstellung*) y el afecto (*affekt*).

La representación debe ser tomada como el elemento representacional de la pulsión, y no sólo en el sentido cognoscitivo que hace referencia a una idea o a una imagen intelectual. La fijación perceptiva de la experiencia de satisfacción es lo que se va a conocer como huella mnémica, la cual es el elemento ideal que marca la primera inscripción psíquica de la pulsión.

En el texto *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915) Freud emprende un análisis entre estímulo y pulsión. Para Freud el estímulo su procedencia es del exterior y su descarga es hacia el exterior. En cambio, la pulsión presenta características diferenciadoras en sentido contrario al estímulo (fisiológico): a) La pulsión es un representante psíquico que proviene del interior del organismo; b) La pulsión actúa como una fuerza constante; c) La pulsión es incoercible por acciones de huida.

Al estímulo pulsional lo denominara *necesidad* y lo que vendrá a cancelar esta necesidad será la *satisfacción* la cual será alcanzada sólo si se modifica de manera correcta la meta.

Freud introduce los términos esfuerzo (*Drang*),

meta (*Ziel*), objeto (*Objekt*) y fuente **f**uente (*Quelle*), con la idea de ir estableciendo un esquema que le permita afianzar su complicada estructura teórica. Estos elementos se describen en la Figura 1.

Pulsión de muerte

En el texto escrito en 1920; *Más allá del principio de placer*, aparecen publicadas por primera vez las expresiones pulsión de muerte y pulsión de vida. Freud establecerá clara y definidamente su posición dualista de las pulsiones para hacer un paralelismo y una completa oposición entre pulsiones yoicas, y pulsiones sexuales. Es en este momento que decide dejar de llamar a los opuestos pulsionales, yoicas vs sexuales, para darles el nombre de pulsiones de vida y pulsiones de muerte, pulsiones yoicas = pulsiones de muerte, y pulsiones sexuales = pulsiones de vida. En esta polaridad de las pulsiones, Freud retoma una segunda polaridad al analizar el amor de objeto, en el cual confluyen recíprocamente amor (ternura) y odio (agresión.) Las expresiones pulsiones de muerte y pulsiones de vida, las toma en referencia al análisis de la teoría morfológica de Weismann, en la que este autor plantea que en la sustancia viva hay dos tipos de sustancias; una sustancia viva mortal y una inmortal (soma inmortal y plasma germinal inmortal.) Freud no retoma los tipos de sustancias que hay en ella, sino las fuerzas que actúan en la sustancia viva. Freud va a distinguir dos clases de pulsiones: las que aspiran a conducir la vida a la muerte (yoicas) y

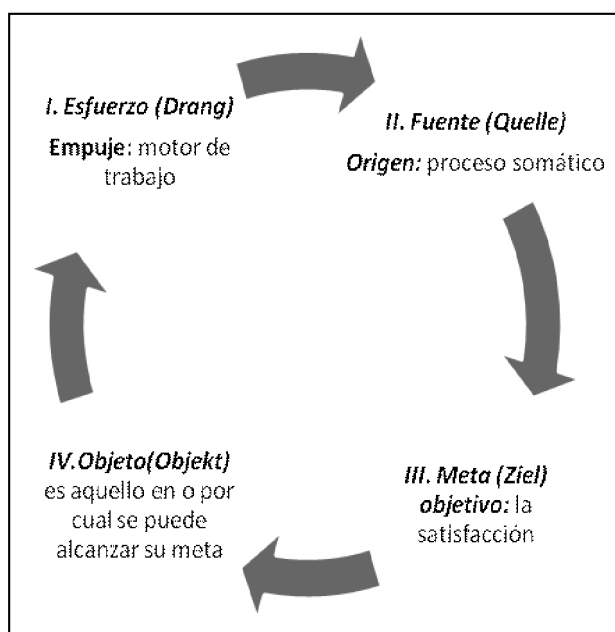


Figura 1. Elementos básicos de la pulsión

las que anhelan la renovación de la vida y la llevan a consecución (sexuales.)

Para Freud las pulsiones de muerte tienen las siguientes características:

- Se esfuerzan en el sentido de la muerte.
- Proviene de la animación de la materia inanimada.
- Pugnan por regresar a su estadio inicial (muerte).
- Las percepciones aparecen como inadvertidas.
- Se encuentran dificultades para saber de ella.
- Son, en lo esencial, mudas (silenciosas).
- Reconducen al ser vivo orgánico al estado inerte.

Tienden a destruir y matar.

- La negación –como sucesora de la expulsión.

Infancia y pulsión de muerte

Etimológicamente la palabra infancia proviene del latín *infantia* que significa incapacidad para hablar. La infancia nace carente y se inscribe en el lugar de la ausencia. La infancia interroga el decir y la imposibilidad de decirlo todo. La infancia convoca lo pulsional, es decir, el lugar donde acaece por vía de la pulsión la estructuración del sujeto.

No se puede hablar de la infancia sin tocar los hilos de lo bello, lo puro, la inocencia y la sonrisa. Pero hablar de la infancia sólo desde esta “hebra” sería un decir caracterizado por la omisión y la parcialidad. La infancia convoca el dolor, el terror, lo incierto, la angustia, la destructividad, la violencia, y la muerte misma. La infancia es el tiempo donde surge lo in-nombrable, donde el terror de lo incierto cubre el cuerpo del niño, y el lenguaje le brinda el lugar de la estructuración psíquica. Para dar continuidad y entrelazar los hilos de la pulsión de muerte en la infancia tejaremos algunas ideas en donde se interrelacionan éstas.

Freud le da un lugar determinante a la infancia, la inscribe en lo sexual; la zona donde se organiza es la curiosidad y el saber sexual. La infancia está caracterizada por la presencia de lo que Freud llamaba pulsiones parciales (la pulsión de ver y saber, pulsión de exhibir, y la pulsión a la crueldad.)

Es en la infancia donde el saber y la pasión por el saber encuentran su espacio de mayor búsqueda y expresión. Las investigaciones en las que el infante se a-ventura no son las que el adulto pretende establecer con sus referentes cognitivos.

Dichas investigaciones tienen la función del desciframiento de la sexualidad; el niño busca apoderarse de ella, ser parte de ella; los interrogantes en la infancia están caracterizados por enigmas que tienen

que ver con el origen de la vida, con el origen del mundo mismo; para el niño son el “juego” que organiza lo indescifrable, que se hace “cuerpo teórico” carente de una sola respuesta.

La investigación que hace el infante está representada por cierta desconfianza hacia su entorno; dicho contexto es hostil, ya que el niño trata de hacer prevalecer sus propias teorías. A un gran sector de los adultos les interesa que las investigaciones que realiza el infante tengan la función de establecer bases donde impere el descubrimiento de los cimientos académicos (números, letras, figuras, colores, etc.), dejando de lado el hecho que el saber que busca el niño no se encuentra inscrito en este orden cognitivo. El saber al que el niño apela está caracterizado por la estrechez de la relación con la vida pulsional. El desciframiento del enigma trae aparejada la tragedia misma; la muerte, (el desciframiento del enigma de Edipo y el devenir siniestro del incesto) acarrea un acontecer inconciliable con la “realidad”, la incógnita que el niño destapa, involucra e historiza las resonancias libidinales de sus propios padres.

¿Un saber que se ve amenazado, “fragmentado”, y “roto” puede devenir en destructividad? Para Poissonnier (1988) “todas las investigaciones entrañan una parte de pulsión de muerte, (una) tendencia a (la) deconstrucción y la separación”.

Siguiendo esta idea podríamos plantear que hay una estrechez indisoluble entre el saber y la pulsión de muerte, la cual hace que, cuando aquello que sostenía una “supuesta verdad” se desploma, se muestra un escenario desconcertante, extraño que no encaja para nada con el saber del infante: La respuesta del mismo puede estar impregnada de elementos de destructividad hacia el exterior, lo cual nos permite esbozar la posibilidad de que los procesos educativos estén caracterizados por una constante “riña” entre las instituciones (escuela, familia) y el niño. La relación que establece el adulto con el niño es a través de la representación que tiene el adulto de éste.

En los procesos educativos todos los involucrados interactúan desde su propia economía pulsional; se historiza todo encuentro a partir de las resonancias libidinales. Todo aquel cuya economía pulsional lo mueve a ejercer una actividad investigativa (profesor), la búsqueda de su propio estilo educativo, deberá convertirse en una apuesta constante que movilice (neutralice) la pulsión de muerte, ya que incita a la invención, a la búsqueda y creación de un estilo educativo.

Por otro lado, no podemos pasar por alto que to-

do aquel que se relaciona con la práctica pedagógica pone en juego sus afectos ligados a su propia infancia, y es en este sentido que habría que dar y tener un espacio para el re-conocimiento de los propios afectos, ya que en el proceso educativo no sólo impera el proceso intelectual.

Terror y pulsión de muerte

Retomemos un relato de la experiencia cotidiana de muchos infantes.

El niño pasea alegremente tomado de la cálida temperatura de la mano de su madre, los últimos vestigios del sol han dado paso a la noche; el paseo tiene el color de la suavidad del azul del cielo de primavera. De repente, el niño se percata que su caminar plácido al lado de su madre, ya no lo es más; se da cuenta que junto a ellos hay algo que los acompaña en su andar, el cuerpo del niño se paraliza, su latido cardíaco aumenta, sus pupilas se desbordan de la cuenca de los ojos, sus labios difícilmente se pueden mover para emitir una palabra y cuando lo hacen es sólo para musitar... ¡alguien nos sigue! Su madre vira rápidamente para percatarse de que no hay nadie. El niño aprieta la mano de su madre, sus piernas desobedecen para dar consecución a su marcha.

Su madre lo invita a continuar caminando aseverándole que todo está tranquilo y que ella lo protegerá. Apenas un par de pasos más, le anuncia que la promesa de su madre pronto será puesta a prueba. A su lado hay una silueta que está siguiendo sus pasos, quiere correr, pero es como si se hubiera puesto calcetines de plomo; el grito se ahoga en un sollozo, y sus brazos se aferran al cuerpo de su madre exigiéndole hacer cumplir su promesa. Su madre le acaricia el cabello y lo llena de besos, le da explicaciones con respecto a la silueta del intruso: ¡Es tu propia sombra hijo! Murmura la madre. Dichas palabras no logran separar al niño del cuerpo de la madre. ¡Sí, es tu propia sombra que se refleja por la luz eléctrica! ¡Ven te voy a mostrar! Las manos del niño se clavan cual daga al cuerpo de la madre. Está a punto del colapso, no resiste la incertidumbre, los segundos parados en ese lugar perforan su pequeño cuerpo. ¡No mamá nos va hacer daño, vámonos de aquí! susurra el niño.

La madre, haciendo gala de su paciencia, logra detener el llanto del infante y consigue que el niño se aparte por un segundo de su cuerpo. ¡Mira, levanta tu mano! expresa la madre. El niño percibe que al movimiento de su brazo, aparece a su lado la silueta

de un brazo sin cuerpo. Su mente se aturde más, ¿de dónde surgió ese otro brazo? ¿Dónde está el rostro y el cuerpo de ese brazo?...

¿Ahora bien, que hay en este relato que introduce la vivencia del niño en un mundo plagado de angustia? ¿Hay algo del orden de lo innombrable en la vivencia que se ahoga en llanto? ¿Qué hay en la sombra, refracción de la silueta que se vuelve del orden del terror?

El relato anterior nos permite introducirnos a un fragmento del mundo infantil: el terror. En la infancia aparecen miedos focalizados en objetos; miedo a la oscuridad, al diablo, a los monstruos, a la bruja, entre otros muchos más. Estos objetos le permiten al niño poder "hablar" de eso que no tiene rostro, ni cuerpo y que si acaso se "materializan" en un objeto, es para que éste no sea amorfo, mudo y devenga en un mundo plagado por la pulsión de muerte tal como la planteaba Freud al nombrarla como silenciosa y muda.

El miedo es un afecto ineludible, le permite al niño y en general a todo sujeto, transitar por la vida misma, da lugar a la sobrevivencia y al establecimiento de condiciones que demarcan y limitan nuestros actos, claro está que cuando el miedo es excesivo puede devenir este en angustia y terror, estableciéndose un mundo plagado y gobernado por la pulsión de muerte.

El terror brota de aquello que no se puede a-

prender (inaprensible), de lo que no se puede nombrar y que es inimaginable. El terror ocupa el lugar de lo siniestro, lo demoniaco, la castración y la muerte misma.

El miedo que se suscita en la infancia hay que permitirlo, escucharlo, y darle al infante un espacio donde pueda simbolizar por vía de las palabras, las formas, los colores y las texturas, ya que la creación y la fantasía (producción y exteriorización de la misma) son el espacio donde la infancia encuentra el terreno fértil para desplegar y tramitar lo pulsional.

Referencias

- ASSOUN, P. (2002). *La metapsicológica*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- POISSONNIER, D. (1999). *La pulsión de muerte*. De Freud a Lacan. Argentina: Nueva visión
- FREUD, S. (1905). *tres ensayos de teoría sexual*. O.C, VII (1990) Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1914). *Introducción al Narcisismo*. O.C, XIV. (1990) Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*. O.C, XIV. (1990) Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1920). *Más allá del principio del placer*. O.C, XVIII. (1990) Buenos Aires: Amorrortu.
- MANNONI, M. (1987). *El niño, su "enfermedad" y los otros*. Madrid: Gedisa.
- MANNONI, M. (2002). *Un saber que no se sabe*. La experiencia analítica. Barcelona: Gedisa.
- MANNONI, O. (1987). *Freud. El descubrimiento del inconsciente*. Buenos Aires: Nueva Visión.